

Salvación Individual y Colectiva

La Unificación de Toda la Humanidad

El propósito de todo ser humano en la faz de la tierra es el de conocer y adorar a Dios. La responsabilidad colectiva de la humanidad es la de llevar hacia adelante una civilización en continuo progreso. El reto de la edad formativa es el de construir los instrumentos para la erección de la nueva civilización. La Bendita Belleza (Bahá'u'lláh) ha proporcionado los medios, por los que estas tres cosas suceden al mismo tiempo.

La realización espiritual llega cuando los individuos dedican sus energías al progreso de la Causa de Dios. La salvación individual, que trae consigo la Antigua Belleza, exige nada menos que la difusión enérgica de la Fe y el desarrollo de aquellas agencias que cuidarán de toda la humanidad. Una ironía de esta edad está en que la salvación personal viene del olvido de uno mismo y de sumergirse en el trabajo de la salvación colectiva.

La Consulta, John E. Kolstoe, p. 302

La unificación de toda la humanidad es el distintivo de la etapa a la cual la sociedad se está ahora acercando. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación han sido intentadas sucesivamente y establecidas por completo. La unidad mundial es la meta hacia la cual se está esforzando una humanidad hostigada. La erección de naciones ha llegado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del estado está moviéndose hacia su clímax. Un mundo en camino hacia la madurez debe abandonar este fetiche, reconocer la unicidad y la integridad de las relaciones humanas y establecer de una vez por todas el mecanismo que mejor pueda encarnar este principio fundamental de su vida.

Shoghi Effendi, El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 67